

ROMPE LA UAT ESQUEMAS

Se coloca a la vanguardia en educación para personas con capacidades diferentes

Entrevista a Susana García Navarro, alumna de la Licenciatura en Ciencias de la Educación con opción en, Ciencias Sociales, de la UAM de Ciencias Educación y Humanidades Victoria Por Lic. Jéssica Vázquez Gómez Revista Ciencia UAT.

Con otra mirada hacia el camino y hacia la vida, Susana recorre durante la semana las instalaciones de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT), donde ha logrado ser alumna de excelencia, lo que implica una mayor responsabilidad y esfuerzo para mantenerse en ese lugar.

Ella estudia en el turno vespertino de la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades (UAMCEH), y aunque presenta discapacidad visual, es la mejor de su clase, por lo que semestralmente

es apoyada con recursos económicos a través del programa de la Universidad "Becas de excelencia".

Eligió las Ciencias Sociales porque siempre le ha llamado la atención conocer cómo se ha desarrollado la sociedad y sus problemas culturales.

Actualmente estudia el cuarto semestre y en la Universidad Autónoma de Tamaulipas se ha olvidado de la discriminación que vivió en diversas instituciones públicas que no le permitieron ingresar por su discapacidad visual de nacimiento. Es la primera ocasión que asiste a una escuela regular. Tiene conocimiento de que esta universidad es una de las pocas del país que aceptan alumnos con discapacidades. Tan sólo en la UAM de Ciencias hay cuatro estudiantes con discapacidad visual, dos hombres y dos mujeres.

Sus estudios de nivel básico fueron en escuelas de educación abierta, pero lo que más



“A pesar de que constitucionalmente todas las personas tienen el derecho a la educación, quienes tenemos una discapacidad, no somos aceptadas en cualquier escuela”.

YAGO EN LA VIDA DE SUSY



El puente de comunicación entre Susy y los maestros de la Universidad es Martina, su mamá.

se le dificultó, fue hallar una escuela donde la aceptaran para estudiar el nivel medio superior, por lo que tardó varios años en continuar su preparación, hasta que ingresó al Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario, CBTA 83 en el ejido Loma Alta, municipio de Gómez Farías, donde los maestros impartían educación a distancia a un grupo de personas.

“A pesar de que constitucionalmente todas las personas tienen el derecho a la educación, quienes tenemos una discapacidad no somos aceptadas en cualquier escuela. Pero no sólo tenemos derechos, también tenemos obligaciones, no por tener una discapacidad vamos a querer que los maestros nos pasen”, aclara Susy, como la llaman sus amigas.

Sus maestros la apoyan constantemente, de hecho algunos le han confesado que no están preparados para impartirle clases, sin embargo, tienen la intención y calidez humana de aceptar el reto.

Como un universitario más, a pesar de su corta edad, el amigo de Susana asiste a clases todos los días de la semana y tiene su propio lugar en el aula.

A sus ocho años y con 45 kg. Yago trabaja como asistente personal “siendo” los ojos de Susana, de 28 años, hija única, de padres divorciados, quien tira del arnés y la correa —que éste porta como uniforme de trabajo—, para ayudarla a conducirse, evitarle tropiezos, caídas y accidentes graves.

Yago es un perro guía, un labrador color negro que recibe las indicaciones en inglés, ya sea para buscarle una silla donde sentarse o buscar las escaleras, explica Susy.

Ella y Yago conocen a la perfección muchas de las áreas de la escuela, especialmente donde ha tomado clases. En el salón, Yago siempre se acuesta en el piso al lado del banco de su dueña, y durante las clases está tranquilo y muchas veces dormido. Regularmente procura llevarle un platito para que tome agua, por lo que el bebedero es uno de los caminos más conocidos.

La diferencia entre el bastón blanco y Yago es el procedimiento de la desobediencia inteligente. Por ejemplo, cuando ella le da la orden y le hace un movimiento de que avance, Yago se queda parado porque existe un obstáculo frente a ella, entonces Susy busca con su pie o levanta la mano para detectar si hay un obstáculo aéreo y así poder retirarlo de su camino o no caminar por ahí.

A Yago lo obtuvo a través de una solicitud que presentó en febrero de 2001 a la escuela de perros guía en la Ciudad de México. En agosto del mismo año fue seleccionada para recibirlo cuando tenía casi dos años de edad. No cualquier persona puede acceder a un perro guía puesto que tiene que estar trabajando o estudiando.

Al momento de ser seleccionada, tuvo que asistir 28 días a la capital del país, para que se adaptara al perro, donde la enseñaron a darle órdenes, a darle de comer y a cepillarlo todos los días.

La característica que tienen los perros guía además de su entrenamiento, es que no ladran ni juegan cuando tienen el arnés y la correa puesta —su uniforme de trabajo—, si acaso, mueve la cola. Pero cuando le quitan el uniforme se comporta como un perro normal, juega y brinca.



“Afortunadamente Yago es muy sano, solo dos veces se me ha enfermado” comentó Susana.

Al iniciar cada semestre algunos catedráticos le preguntan la forma de trabajar con ella, por lo que les da sugerencias. Los maestros le aplican los exámenes orales, aunque hay una maestra que se los hace escritos, en sistema braille. Al terminar el examen, Susy lo lee a la maestra o lo lee Laura, una compañera que también sufre

discapacidad visual. Con las dos aplica el mismo sistema, el cual le ayuda a precisar más las ideas a la hora de redactar.

¿Cómo vive un día Susy en la escuela?

Martina, su mamá, vende ropa en el tianguis los fines de semana para apoyar a Susy en las tareas de la



Laura Lubby Saldívar Cortilla, alumna del cuarto semestre de la licenciatura en Ciencias de la Educación con opción en Ciencias Sociales; José Omar Vázquez Infante cursa el octavo semestre de la licenciatura en Historia; Susana García Navarro, nuestra entrevistada; Juan Ramón Martínez Ángeles, egresado de la carrera de Relaciones Internacionales y Martín de Jesús Martínez, cursa el sexto semestre de la carrera de Comunicación y Relaciones Públicas. Todos ellos forman parte de la comunidad estudiantil de la UAT.

Universidad y es el puente de comunicación entre ella y los maestros. Es quien la transporta de lunes a viernes a la escuela, pues es complicado que en los autobuses urbanos la acepten con un perro guía.

Los dos primeros semestres fueron los más difíciles, porque no conocía bien el lugar (llegaba media hora más temprano para ubicarse) y porque en el sistema de educación abierta cursaba sólo dos materias por semestre, y en la UAT cursan más de cinco materias por semestre. Aunque ya se adaptó.

Las clases las toma a través de una grabadora portátil de casete que coloca sobre su banco. Ni un día se le ha olvidado. En cuanto a las tareas, hay maestros que se las solicitan de manera verbal. Y cuando es de manera escrita, su mamá es quien la apoya para hacerlas, escribiendo lo que Susy le dicta.

Por ejemplo, cuando tiene que hacer un resumen de algún texto, le indica a su mamá que se lo lea, y ella le va diciendo las ideas que le parecen más importantes para que su mamá las subraye, y le repita lo subrayado, entonces Susy, le dice cómo van a desarrollar las ideas.

Lo difícil es cuando le piden trabajos en computadora, ya que después de dictarle a su mamá lo que desea que escriba, deben llevarlo a un *chat*, porque no tienen computadora, ni práctica para hacerlo. Cuando ya está teclada la tarea, la mamá tiene que revisar que esté bien escrita.

Si Susy tuviera una computadora especial parlante podría hacer el trabajo con mayor rapidez,

pero debido a la falta de recursos económicos no la ha adquirido. Con su beca le ayuda a su mamá para los costos que implica la escuela, así como para la manutención de la casa, pues aunque eventualmente recibe ayuda de su papá, no es suficiente para cubrir los gastos.

Dificultades a las que tendrá que enfrentarse por su discapacidad

Hasta ahora no se le ha dificultado aprender ninguna materia, sin embargo, cree que por su discapacidad se le complicará aprender la materia de estadística.

Su mayor reto al egresar es trabajar en la docencia y la investigación, aunque sabe que será difícil encontrar trabajo en ello por su discapacidad, por lo que su mayor miedo, “es que crean que no puede hacerlo”. De hecho, hace ocho años, aproximadamente, asistió a una feria del empleo, para personas discapacitadas, pero nunca fue contratada.

Exhorta a los estudiantes a que se esfuercen en aprender

“Hay que ponerse las pilas en el estudio, todos podemos salir adelante. Siempre es mejor decir me acuerdo a me imagino”. Recordó que una amiga le dijo en una ocasión que la quería mucho, pero que no debería de estudiar, porque si las personas con sus capacidades desarrolladas no podían encontrar trabajo a veces, menos ella iba a poder hacerlo. Sin embargo, ella estudia porque puede y quiere ser útil a la sociedad y porque le gusta aprender de los demás. ||



Anteriormente, Susana se guiaba con un bastón blanco —herramienta para que las personas con discapacidad visual puedan trasladarse—, pero Yago le inspira mayor seguridad, porque además de su discapacidad visual tiene una leve discapacidad auditiva.